Violencia en las “edades invisibles”

Más de un millón de cubanas tienen entre 35 y 59 años y son consideradas “de edad mediana”. También llamadas mujeres invisibles o de la "generación del emparedado", por hallarse comprimidas entre el cuidado de hijos y ancianos, el matrimonio, el hogar, el trabajo y otras exigencias sociales, ellas se convierten, a menudo, en víctimas de múltiples formas de violencia, de las cuales no suelen ser conscientes. ¿Qué opinan especialistas? No a la Violencia conversó con las psicólogas Grisell Rodríguez Gómez, doctora en Ciencias e investigadora del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM); Mareléen Díaz Tenorio, del Grupo de Reflexión y Solidaridad "Oscar Arnulfo Romero" (OAR) y la antropóloga y también doctora en Ciencias, Leticia Artiles Visbal.

En Cuba, especialistas coinciden en que las llamadas mujeres de la edad mediana a menudo se convierten en víctimas de múltiples formas de violencia intrafamiliar y de género, de las cuales no suelen ser conscientes. ¿Cómo lo ve usted?

Grisell Rodríguez Gómez: *Completamente cierto. Si por edad mediana entendemos a las generaciones a partir de los 35 años y hasta los 60 más o menos, estamos encontrando diferentes tipos de mujeres; pero igual, como regla general, la sobrecarga de labores intra y extrahogar, así como la adjudicación y asunción de un grupo de roles que están “pautados”, convierten a esta mujer en violentada, muchas veces no física pero sí en sus derechos más elementales. Con asiduidad esto no es comprendido así, pues a veces es entendida la violencia solo como la física directamente.*

Mareléen Díaz Tenorio: *La manera en que se ha construido desde la cultura lo que es ser hombre y ser mujer en Cuba, efectivamente, suele estar en la base de muchas manifestaciones de la violencia intrafamiliar que a menudo no son percibidas, ya que suelen considerarse normales y son socialmente aceptadas por la tradición patriarcal. Suelen ser reiteradas, naturalizadas y, por tanto, pasan inadvertidas para las víctimas, pero también para sus victimarios. Es el caso, por ejemplo, de la sobrecarga doméstica que sufren las mujeres de la edad mediana, pero también de algunas formas de maltrato en el noviazgo, o de limitación de espacios a personas de la tercera edad, por solo poner algunos otros ejemplos.*

Leticia Artiles Visbal: *Estamos hablando de mujeres que son, en su mayoría, madres de familia que suelen trabajar fuera de la casa y constituyen el grueso de las que ocupan puestos de dirección en el país. Son a menudo cuidadoras de adultas y adultos mayores, responsables de todo el entorno doméstico. En general, han descuidado su salud mientras cuidan a terceros. Bajo esas condiciones, son frecuentes los estados depresivos, irritabilidad, ansiedad, cansancio frecuente, sobrecargas al sistema nervioso y la disminución de la llamada calidad de vida.*

¿Pueden considerarse la sobrecarga doméstica y la obligación de convertirse en cuidadoras de terceros consecuencias de prácticas de violencia sutil? ¿Cómo la experimentan las mujeres cubanas?

GRG: *Creo que puede convertirse en consecuencia y también en una de las causantes. Si bien estas problemáticas son multicausales, no hay dudas de que están incidiendo de manera sustancial. Para la mujer cubana, el rol de atender a toda la familia se acentúa con la necesidad de atender a una creciente masa de adultos mayores, con diversos tipos de exigencias y sin un apoyo real del resto de la familia, pero tampoco hay un sustento estatal que apoye esta situación.*

MDT: *Por supuesto, si partimos de que la violencia intrafamiliar es "todo acto u omisión intencional, que tiene lugar en el ámbito de las relaciones interpersonales en la familia y es capaz de producir un daño físico, psicológico o patrimonial, causando irrespeto a los derechos individuales". En el caso de las mujeres de la edad mediana en Cuba, estos daños suelen potenciarse y agravarse, en primer lugar, por la invisibilidad del problema y también porque se combinan con otros problemas de salud y laborales que crean un complejo panorama en no pocas ocasiones.*

LAV: *La mayoría de las mujeres que he atendido en la consulta de climaterio presentan síntomas que se vinculan más con las tareas culturales asignadas y asumidas socialmente en la vida cotidiana, según su sexo, que a los ajustes biológicos propios de esta etapa de la vida femenina.*

También tienen síntomas de otros padecimientos como la osteosporosis, por ejemplo, que suelen estar muy relacionados, entre otras causas, con una acumulada desigual distribución de los alimentos en el hogar, donde la mujer privilegia la nutrición de infantes y adultos mayores, luego la de los hombres y en último lugar la de ellas mismas.

Tanto la sobrecarga, como la pobre alimentación y el ordenamiento doméstico no equitativo, son parte de esa violencia correctamente llamada sutil, que implica que quienes integran una familia dejen sobre los hombros de solo una de sus integrantes –generalmente la mujer- las responsabilidades del funcionamiento hogareño.

Pero además de la violencia sutil o psicológica, dentro de las amenazas domésticas para las mujeres de estas edades no se pueden omitir las consecuencias de otras formas de violencia manifestadas a partir de daños físicos, lesiones o discapacidades permanentes, embarazos no deseados, así como miedo, ansiedad, depresión, problemas alimentarios y disfunciones sexuales.

¿Cómo podría Cuba enfrentar y prevenir un problema que a menudo es invisible y está naturalizado en las relaciones de género de los hogares de la isla?

GRG: *La educación es, sin lugar a dudas, una herramienta importante, sobre todo en las nuevas generaciones. Pero a su vez hay que continuar trabajando porque las mujeres de todas las edades sean conscientes de los diferentes tipos de violencia de que son objeto. Esa labor debe ser más constante y evidente en los medios de comunicación, pero también se deben aprovechar espacios importantes como los de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la que a mi juicio debería replantearse este asunto entre sus primeros objetivos educativos.*

MDT: *Debemos trabajar en sistema, de manera multisectorial y a través de estrategias integradas e interconectadas. Entre múltiples líneas de este trabajo integrado, vale mencionar como vitales la atención y tratamiento especializado desde la salud pública, la intervención de los órganos de justicia con sus variadas potencialidades, que van desde sancionar poniendo límites inmediatos al daño hasta experiencias en la resolución constructiva de conflictos (a través de mediadores, concertadores y negociadores), la educación en sentido amplio a través de todo el sistema, la capacitación de profesionales y población en general, la investigación científica con todo el inmenso mundo de incertidumbres que quedan por descubrir para allanar el camino y la divulgación, entendiendo en sentido amplio la comunicación social.*

Este enfoque incluye atención a víctimas y victimarios, no puede tratarse un solo polo del problema, sobre todo cuando en la cotidianeidad esos roles se alternan, y en el caso específico de las mujeres de la edad mediana ni unas, ni otros, a menudo son conscientes del problema.

LAV: *Visibilizar a estas mujeres y sus conflictos es, sin dudas, un punto de partida importante. Pero creo que hay una labor ardua por emprender en la capacitación del personal de salud, para que pueda distinguir cuándo estamos en presencia de una enfermedad y cuándo ante manifestaciones diversas de violencia intrafamiliar que deben ser abordadas, integralmente, de acuerdo con otros protocolos.*

Igualmente, son necesarios estudios específicos sobre las problemáticas de las mujeres de la edad mediana para afinar esta labor de las instituciones de salud, pero sobre todo para poder encaminar políticas de atención integrales que involucren a todos los espacios de la sociedad.